



GOMENDATUAK/RECOMENDADOS

COMETAS EN EL CIELO. Khaled Hosseini

PAN NEGRO. Emili Teixidor

EL PINTOR DE BATALLAS. Arturo Pérez-Reverte

ANTES DE QUE HIELE. Henning Mankell

LA SOMBRA DEL ANARQUISTA. Asís Lazcano

BROOKLYN FOLLIES. Paul Auster

VENGANZA. George Jonas

EL VENDEDOR DE SARIS. Rupa Bajwa

EL TREN PASA PRIMERO. Elena Poniatowska

LA CATEDRAL DEL MAR. Ildelfonso Falcones

AKORDATZEN. Joseba Sarrionandia

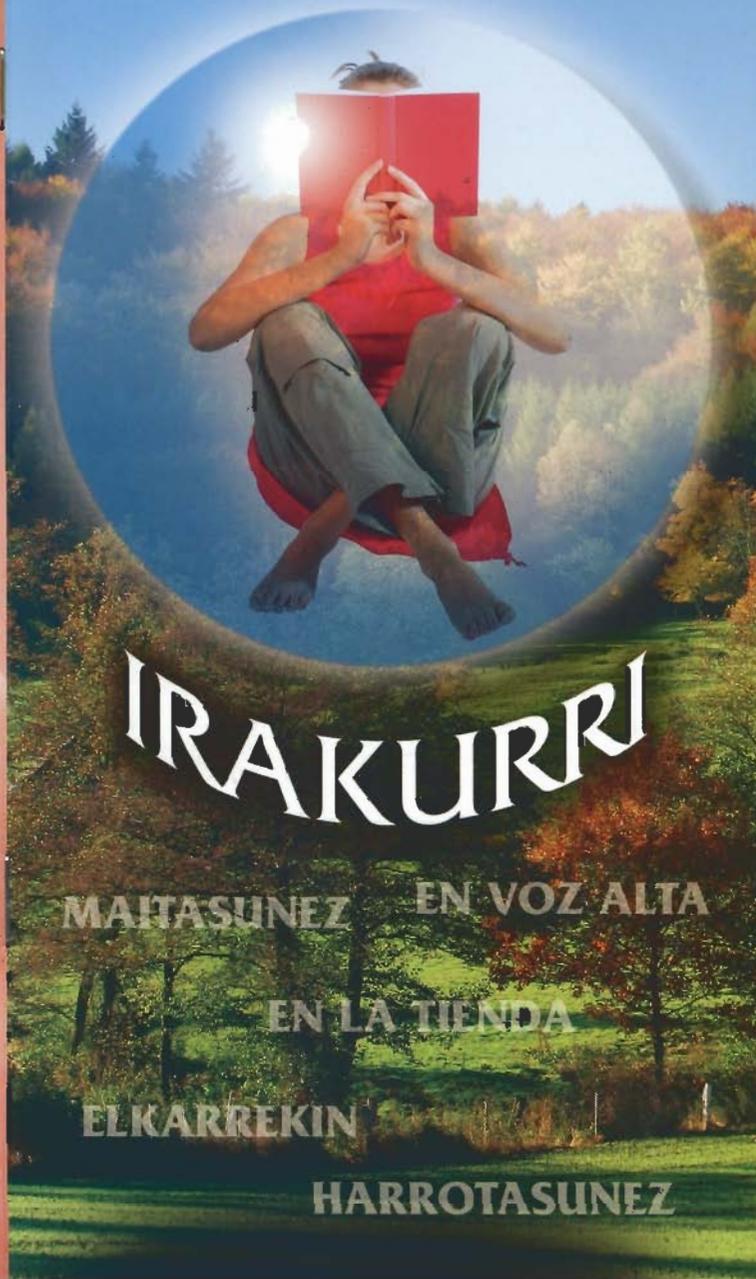
ZERUETAKO ERRESUMA. Itxaro Borda

LEKUAK. Bernardo Atxaga

BEKATUAK. Ana Urkiza



Parque Bekosolo, 7 • 48450 ETXEBARRI
Tfno.: 94 426 41 67
e-mail: bekosolo@infonegocio.com
www.liburutegiak.euskadi.net/katalogobateratua



IRAKURRI

MAITASUNEZ EN VOZ ALTA

EN LA TIENDA

ELKARREKIN

HARROTASUNEZ



Mi nombre es Begoña Unamuno y mi mayor afición es **la lectura**. Desde muy pequeña, mis padres me enseñaron que **la lectura** me podría aportar una experiencia y una cultura que difícilmente encontraría en ningún otro sitio.

Creo que la mejor manera para adquirir el hábito de la lectura, es inculcarlo desde pequeños. Leer un simple cómic, cualquier cuento... hará que se vayan desarrollando, poco a poco, inquietudes hacia otro tipo de lectura, con temas y desarrollos diferentes.

Particularmente me gustan los libros que desarrollan su trama alrededor de datos históricos, los de género policíaco y las novelas románticas.

Una vez que estoy en plena lectura me imagino los lugares, países, paisajes... en los que transcurren los hechos, al igual que descubro unos modos de vida y unas costumbres muy ajenas a lo que estoy acostumbrada a ver y vivir en mi día a día. Con todo ello consigo enriquecerme tanto cultural como espiritualmente.

El libro que he elegido como mi favorito, se titula **"EL PUÑO DE DIOS"**, escrito por Frederick Forsyth y publicado en 1994.

Comienza con el estallido de la Guerra del Golfo ocasionada tras la invasión por parte del Presidente de Irak (Saddam Hussein) de los territorios pertenecientes al Estado de Kuwait. Los servicios secretos americanos, británicos e israelíes empiezan a sospechar que han descuidado su vigilancia en la zona tras el final de la Guerra Fría, ya que Saddam Hussein ha logrado fortalecer su armamento y a invadido el país vecino. Un agente británico, que correrá toda clase de peligros a pesar de contar con la ayuda de un informador irakí, es enviado a la zona para descubrir el lugar donde se está fabricando un gran cañón capaz de lanzar bombas químicas y nucleares llamado "El puño de Dios" con el que, según las investigaciones, pueden llegar a bombardear EEUU. Cuando el agente británico encuentra el escondite son las fuerzas aéreas de Gran Bretaña quienes vuelan todas las instalaciones y el agente, con grandes penurias, consigue escapar de Irak.

Como conclusión os diré que, como podéis comprobar, **la lectura** te sumerge en un mundo fantástico en el que quizás nos espera la realidad.

Begoña Unamuno

Frederick Forsyth
El puño de Dios

Steve Laing regresó a Century House en taxi. Se sentía eufórico, pero también un tanto sorprendido. Había organizado el almuerzo con el académico arabista con la esperanza de reclutarle para otra tarea, que aún estaba pendiente, y sólo había mencionado el tema de Kuwait como una argucia para conversar.

Años de práctica le habían enseñado que lo mejor era comenzar con una pregunta o una petición que el entrevistado no estaba en condiciones de responder o satisfacer, y entonces pasar al verdadero asunto a tratar. Según esta teoría, el experto, ante el reto que suponía la primera solicitud, y estimulado por su amor propio, estaría más dispuesto a aceptar la segunda.

Resultó que la sorprendente revelación del doctor Martin respondía a un interrogante que ya había sido planteado durante una conferencia de alto nivel en Century House el día anterior. En su momento había sido considerado, en general, como un deseo sin esperanza de realización. Pero si el joven doctor Martin estaba en lo cierto... Un hermano que hablaba árabe incluso mejor que él, que pertenecía al Regimiento del Servicio Aéreo Especial y, en consecuencia, estaba acostumbrado a vivir en la clandestinidad... Era interesante, muy interesante.

Al llegar a Century House, Laing se dirigió enseguida a su superior inmediato, el controlador de Oriente Medio. Tras conversar durante una hora, ambos subieron al piso de arriba para entrevistarse con uno de los subdirectores.

El Servicio Secreto de Inteligencia, o SIS, conocido también popular pero erróneamente como MI-6, sigue siendo, incluso en una época de gobiernos "abiertos", una organización en la sombra que protege su secretismo. Sólo en años recientes un gobierno británico ha admitido formalmente su existencia. Y fue en fecha tan tardía como 1991, cuando el mismo gobierno nombró públicamente a su director, una medida que la mayoría del personal consideró estúpida y corta de miras, pues no serviría más que para obligar al infortunado caballero a la desagradable novedad de necesitar guardaespaldas, pagados por el erario público. Tales son las frivolidades

de la corrección política

La relación del personal del SIS no se encuentra en ningún manual, pero aparecen, aunque no siempre, como funcionarios públicos en las listas de una variedad de ministerios, principalmente el de Asuntos Exteriores, bajo cuyos auspicios actúa el Servicio. Su presupuesto no aparece en ninguna cuenta, pues se camufla en los presupuestos de una docena de ministerios.

Incluso durante años se supuso que su destaralada sede era un secreto de Estado, hasta que resultó evidente que cualquier taxista londinense, si un pasajero le pedía que lo llevase a Century House, replicaba: "Ah, se refiere a la casa de los agentes secretos, ¿verdad, jefe?" A estas alturas se admitía que si los taxistas de Londres sabían dónde estaba, el KGB también podría haberlo averiguado.

Aunque mucho menos famosa que la CIA, infinitamente más pequeña y con unos fondos reducidos hasta el extremo de que algunos los considerarían producto de la cacería, la "Firma" se había ganado una sólida reputación entre amigos y enemigos por la calidad de su "producto" (datos vitales recogidos en secreto). Entre los principales servicios de Inteligencia del mundo, sólo el Mossad israelí es más pequeño e incluso más intangible.

El hombre que dirige el SIS es conocido oficialmente como "el jefe", jamás, a pesar de los interminables errores cometidos por la prensa, como el director general. Es la organización hermana MI-5, o Servicio de Seguridad, responsable de la contrainteligencia en las fronteras del Reino Unido, la que tiene un Director General.

Dentro de la casa, al jefe se le conoce como "C". Aunque parezca la inicial de la palabra *chief* (jefe), no lo es. El primer jefe fue el almirante sir Mansfield Cummings, y la "C" procede del apellido de ese caballero fallecido hace largo tiempo.

Del jefe dependen dos subjefes y de éstos cinco jefes auxiliares. Estos hombres dirigen los cinco departamentos principales: Operaciones (recoge la información secreta); Inteligencia (la analiza con la esperanza de obtener una visión de conjunto significativa); Técnico (responsable de los informes falsos, cámaras en miniatura, escritura secreta, comunicaciones ultracompactas y todos los demás adminículos metálicos necesarios para hacer algo ilegal y salir bien librado en un mundo hostil); Administrativo (se ocupa de salarios, pensiones, listas de personal, con-

tabilidad presupuestaria, asuntos legales, registro central, etcétera) y, por último, Contrainteligencia (intenta mantener el Servicio libre de penetración hostil mediante revisiones y comprobaciones).

Del departamento de Operaciones dependen los controladores, que trabajan con las diversas divisiones del globo: Hemisferio Occidental, Bloque Soviético, África, Europa, Oriente Medio y Australasia, con una oficina adicional de Enlace, que se encarga de la espinosa tarea de intentar cooperar con las agencias "amigas".

A decir verdad, las cosas no son tan nítidas (nada británico lo es), pero, aunque a duras penas, esos profesionales secretos parecen salir del paso.

Aquel mes de agosto de 1990 el foco de atención era Oriente Medio y, en especial, la "mesa de Irak", sobre la que todo el mundo político y burocrático de Westminster y Whitehall parecía haberse abatido como un ruidoso y molesto club de admiradores.

El jefe escuchó atentamente lo que el controlador de Oriente Medio y el director de operaciones de aquella región tenían que decirle, y asintió en diversas ocasiones. Pensaba que era, o podría ser, una opción interesante.

No es que no se recibiera información procedente de Kuwait. En las primeras cuarenta y ocho horas, antes de que los iraquíes clausurasen las líneas telefónicas internacionales, cada empresa británica con oficina en Kuwait había telefonado, enviado un télex o un fax a su representante en la zona. La embajada de Kuwait había fastidiado concienzudamente al Ministerio de Asuntos Exteriores británico con los primeros relatos de horror y sus exigencias de una liberación inmediata.

El problema residía en que prácticamente ninguna de las informaciones era de la clase que el jefe pudiera presentar al consejo de ministros como absolutamente digna de confianza. En los días que siguieron a la invasión, Kuwait era un gigantesco "revoltijo de mierda", como dijera mordazmente el ministro de Asuntos Exteriores seis horas antes.

Incluso el personal de la embajada británica estaba ahora recluido en su sede, a orillas del Golfo, casi a la sombra de las puntiagudas Torres de Kuwait, tratando de establecer contacto telefónico con los ciudadanos británicos que constaban en una lista, ...



Irakurle maitea,

Gomendatu nahi dizuedan liburua, Jokin Muñozek idatzitako "Bizia lo" da, Alberdania argitaletxekoa.

Liburu hau, 2004. urteko Euskadi literatura saria irabazi zuela eta, irakurtzea erabaki nuen. Eta baita gustatu ere.

Bost kontakizunek osatutako liburua da. Ge-rroasteko giroan murgiltzen da autoreak aurrenekoan, eta fikzio futurista alegiazkoan sartuta bukatzen du liburua.

Tonu errealista da nagusi. Kontakizun biluziak dira, apaindura askorik gabeak. Gordin kontatuak daude, baina epairik eman gabe. Irakurleak atera beharko ditu ondorioak, eta ez dira beharbada oso baikorrak izango.

Gure herrian bertan gerta daitezkeen pasadizoak izan-nik, irakurleok hunkitzeko gaitasun aparta erakusten du idazleak.

Erabilitako euskara minimalista bezain aberatsa da, ulerterraza baina.

Laburbilduz, hurbileko istoriodun liburua, hunkigarria, irakurteraza eta gustagarria.

Beste barik, liburua irakurri eta gozatuko duzuelakoan, agurtzen zaituztet.

Iñaki Otaegi

Jokin Muñoz
Bizia lo
XANTILLI

-Hara, hor zetorrek hire anaia.

Zezen-plazaren hondarretara daraman eskailera-bide luzearen bukaeran daude hiru mutilak, baranda herdoil-duaren gainean eserita, Goraxeago, eskabadora eta garabiek inguratutik, zezen-plaza ageri da, hormak oraindik tente baina barrenak hustua. Jai eguna denez, ez da langilerik ikusten bazterretan.

-Gabaxarekin zetorrek -gehitu du mutil berberak, la-gunaren arretera erakarri nahian. Honek, ordea, eman berri dioten sugandilari begira-begira segitzen du, burua altxatu gabe.

-Gabi!! -entzun diote behetik datorrenari, anaia txikiari deika-. Gabi!!

Mutilak burua jaso du eta, mauxarekin sudurreko mu-

kiak garbitu eta gero, anaia zaharraren izena eșan du, ia ahopeka:

-Aitor...

Igandea da. Maiatzaren lehenak aurreneko sargoria ekarri du. Bazkaldu bezain laster, hiru lagunek auzotik gorako bidea hartu dute, zezen-plaza aldera, sugandilak harrapatzera. Manuk eta Joxek bana harrapatu dute, eta biak Gabiri eman dizkiote. Gabi jada saiatu ere ez da egiten. Hormaren aurrean jartzen da, eta bat ikusi orduko garrasika hasten da -"hor bat zegok! Hor bat zegok!"-, besteek harrapa dezaten.

-Begira! -erakutsi dio anaiari, iritsi denean. Neska atzeraxeago gelditu da, aspertu antzean. Zigarro bat atera du.

-Hik harrapatu duk? -galdetu dio anaia zaharrak.

Gabik lagunei begiratu die, eta mauka berriz ere pasatu du sudurreko bustiduratik.

-Bai.

Anaiak tabako pakete bat atera du kazadoraren barruko poltsikotik. "Winston kontrabandokoa!", esan du Joxek bere kabutan. Aurreko batean kajetilla erakutsi zien. Estankoetan erosten denak baino etiketa politagoa dauka, inondik ere. Zigarroa ahora eraman, eta bere Zippoarekin zigarroa *klik-klak* piztu du, garra eskuekin babestu gabe, dotore-dotore. Bi lagunak jada erne jari dira, Aitorrek zigarrokina nora botako

-Sua, Xanti -esan du neskak, frantses doinu ageriko batekin.

Irribarre egin dute bi mutilek. Grazia egiten die Luluk nola ahoskatzen duen Ssshanti hori. Oraindik ez dute ulertzen, Aitor izena badu, zergatik esaten ote dion horrela. Anaiak aurkeztu zien egunean entzun zioten aurreneko aldiz.

-Nola esan duk? -galdetu zion Gabik anaiari, neskaren izena entzundakoan.

-Lulu.

-Hori izena da? -ekin zion berriro Gabik. Manuk eta Joxek arreta guztia neskaren bular oparoetan jarria zuten. Gora-behera batean ari zitzaizkion, barre eta barre hitza hartu zuenean:

-Zer, arraroa iruditzen zaizu? Ba zure anaiari Chantilly esaten diogu Irunen!

Ezpainetako gorri biziak handiagotzen zion irribarra.

-Eta hori zer da?

-Krema zuri bat -segitu zuen neskak, algaraka.

Gabik anaiari begiratu zion. Takoi luzeko bota beltz puntadunak, larruzko praka beltzak, niki beltza... Anaiarengan ez zuen ezer zuririk ikusten.

-Zuria? -segitu zuen Gabik galdezka. Joxek eta Manuk ere ez zuten ulertzen, baina nahiago zuten galderarik ez egin. Behin Winston bana eman zenez geroztik, Gabiren anaiarekin helduarena egiten zuten.

-Uztak, Gabi! Gabatxen kontuak dituk! -esan zion Aitorrek, neskaren eskua bere hankartetik kolpe batez baztertuz.

Neskak oraindik tarte luze bat eman zuen barre algaraka, Aitorren bekozkoaz ohartu gabe. Harekin azaltzen denean, edo txolin-txolin egoten da, edo mutu arraio, oraingo honetan bezala.

Aitor anaiaren ondoan eseri da, barandaren gainean. Kazadora beltza sorbalda batean jarria darama, toreroek kapotea bezala. Horrela beso gaineko tatuajea -arrosa bat- nabarmentzen zaio zain hanpatuek zeharkatua.

-Gustatzen? -galdetu dio anaiari, eskua kokospekotik pasatuz. Hitz egiten duenean zigarroaren kea botatzen du aho-sudurretatik.

-Pirata bat ematen duk -erantzun dio Manuk, Gabik sugandilari begira segitzen zuela ohartuta.

Hiru-lau eguneko bizarra darama Aitorrek kokospean, bisitaldi horretarako propio egina. Aspaldiko partez etorri da, hiru-lau hilabete azaldu gabe eman eta gero. Baina hori ez da Gabiren erresuminaren motiboa.

-Ez hintzen etorri -esan dio.

Aitorrek pipada bat jo dio zigarroari. Anaia bere urtebetetzeaz ari da. Hitz eman zion egun hartan azalduko zela horra, zezen-plazara, baina hiru lagunek alferrik eman zuten arratsalde osoa haren zain. Ez zen azaldu.

-Ezin izan nian -esan dio. Beste pipada bat jo dio zigarroari, eta bi atzamarrekin palanka eginez urrutira botatu du. Gero tu egin du, berak bakarrik dakien moduan: kar-kaxa lodi bat boteaz, ozen eta urruti. Manuk eta Joxek begiradarekin segitu diote zigarrokinaren eroriari. Ez dute ulertzen zergatik botatzen dituen zigarroak ia-ia piztu berrikan.

-Pegatinak ekarri dizkizuet -esan du, anaia behingoan suspertze aldera.

-Pegatinak! -oihukatu du Gabik-. Pegatinak! -Eta barandatik salto eginez anaiaren parean jarri da. Honek poltsikora eraman du eskua, baina zer eta mukizapi bat atera du, lagunek espero zuten pegatina-sorta koloretsuaren orde.

-Aurrena ken itzak muki horiek, motell! -esan dio, zapia sudur azpitik maitekiro pasatuz.

-Ikurrinak! Ikurrinak, Aitor!

Sugandila hondarretera bota du anaiak kazadorako poltsikotik pegatinak atera dituenean. Mota guztietakoak daude. Batzuek aurpegi bat ageri dute *amnistia* edo *gogoan zaitugu!* Hitzen gainean, beste batzuek aldarrikapenak baino ez dituzte, harridura ikurrekin denak, eta beste batzuk -gutxi-, handiagoak eta koloretsuagoak dira. Horixe heldu die Gabik derrepente batean.

-Ikurrinak!

Hartu bezain laster, pare bat paparrean jarri ditu. Joxek eta Manuk *gogoan zaitugu!* Eta *amnistiakoak* hartu dituzte. Joxek oso gustukoak ditu. Mordoxka dauka etxean, aitek eta anaiak emanak. Manuk ere bai. Bertan ageri direnenak bakero-aurpegiak direla esan ohi dute. Bide-lapurrak. Manuk, baina ezkutuan gorde behar izaten ditu etxean. Lehengo batean aitek eskolako karpeta itsatsita zeraman ikurrina handi hura ikusi zion, eta sekulako errieta eginez kenarazi. Horregatik jadanik ez du ikurrinak etxeratzen. Denak Gabirentzat uzten ditu. Eta Joxerentzat.

Et-et-et! Kontuz, inozo hori! -hasi zaio anaia zaharra anaia gazteari, airean hartzen zuela-. Poliziak horrekin ikusten bahau, ederrak hartuko dituk!

-Kilimarik ez! Kilimarik ez, Aitor!

Pixka batean biak algaraka egon dira. Lulu aparte samar dago, itxuraz berantetsita. Joxe pegatinak begiratzen ari da, anaiak hainbestetan erakutsi dion lagun presoaren argazkiaren bila. Manuk, berriz, Aitorren esanari heldu dio.

-Hik zer diok?! Umeak ez ditiztek jotzen!

-Joko ez ditiztek, ba! -harrotu zaio Joxe, burua pegatinetatik jasoaz-. Putakume horiek kristo guztiari ematen ziotek egurra. Galdetu nire anaia Mikeli, bestela!

Bi anaiak lurrean bukatu dute. Aitor eserita dago, hankak zabaldua, eta hanken artean, bizkarra bere bularraren kontra jarrita, Gabi eseri-etzan da, arnasestuka eta pozik. Borrokalditxoak ximurtutako ikurrinetatik eskua pasatu eta pasatu ari da, lisatu nahian.

-Noiz hoa? -galdetu dio.

Aitorrek beste zigarro bat piztu du. Ez dio erantzun nahi. Gurasoen etxeko leihora joan zaio begirada. Bertan ikusten du, eskailera haien ia-ia altura berean, beheko kaletik sartuta laugarren pisua bada ere. Buzoa esekigailuan zabaldua ageri da, buruz behera. Aitek igandeko arropa jantzi du, gaur goizeko manifestaziora joateko, ...



Mi nombre es Lady, tengo 17 años y soy brasileña.

Mi pasión por la lectura comenzó hace 5 años, cuando llegué a España y me vi obligada a aprender castellano, mi madre insistía en que leyese. Al principio, como cualquier niña de 12 años, creí que eso era "un rollo", pero no pasó mucho tiempo hasta que fui cautivada por la palabra escrita.

En principio, prefería la ficción como "Harry Potter" (que todavía me gusta), pero con el tiempo descubrí mi faceta romántica.

Mi libro preferido (y he leído muchos) se titula "El caballero de mis sueños" y fue escrito por Lynn Kurland, 1999.

Jessica es infeliz con su vida actual. Un día en el que asistió a una fiesta de disfraces salió al jardín y al mirar las estrellas pidió un deseo: "quiero encontrar el amor verdadero". De repente la envolvió una bruma y mágicamente se encuentra en la peligrosa Inglaterra medieval. Pronto descubrirá que un rudo lord puede ser la respuesta a su deseo.

Esta novela une mis dos géneros literarios preferidos: la novela romántica y la ficción.

Por último, quisiera animar a todos los jóvenes a leer, ya que muy al contrario de lo que muchos creen los libros no transmiten enfermedades.

Lady Pereira

Lady Pereira

Lynn Kurland
El caballero de mis sueños

Capítulo 6

Richard despertó helado. Del fuego sólo quedaban cenizas, y la frialdad del suelo de madera en el que estaba acostado le había calado hasta los huesos. Entonces oyó el ruido y supo que algo más que el frío lo había despertado.

-Maldita sea.

La palabrota susurrada siguió al sonido de una extremidad que tomaba contacto con algo que no cedía. Probablemente un dedo del pie contra un leño. Richard escuchó a Jessica trastabillar por su habitación y pensó en levantarse y regañarla antes de volver a acostarla. Entonces la oyó hurgar en busca de ropa y la curiosidad pudo con él, además de la ira. ¿Adónde iba en plena noche, después de todo lo que había hecho por ella?

Como si no le bastara que le hubiese dado comida y refugio, como si no bastara que le hubiese dado hasta su propia cama. No lo habría hecho de no haberla visto tan agotada y si no lo hubiese asaltado otra nauseabunda oleada de caballeridad. Su mirada agradecida quizá hubiera bastado a otro hombre. De hecho, Richard tuvo que reconocer que hacía que el suelo pareciera incluso cómodo.

Hasta un momento durante el segundo turno de guardia, cuando una vieja herida en el hombro empezó a dolerle y la herida de hacha en el muslo resultó tan punzante que casi lo levantó del suelo.

La caballeridad. ¡Ja! Esa sí que era una virtud inútil.

En lugar de no hacer caso a Jessica el día anterior, se había desvivido ocupándose tanto de su comodidad como del castillo. ¡Como si tuviera tiempo para algo que no fueran sus propios asuntos! El malhumor de su recién llegado nuevo escudero, Gilbert de Claire, era tal que hasta Hugh lo admiraría; Richard sabía que debería de haberlo mandado a casa nada más verlo, pero el padre del chico le había hecho un par de favores y el peso de esta obligación lo había inducido a morderse la lengua para no criticarlo y a prometerse que le daría más tiempo.

Había dispuesto de menos tiempo del que deseaba gracias a los momentos en que atendió a su invitada. A él, por supuesto, le daba igual lo que ella pensara de

él, pero si la trataba mal, su informe al rey sería malo, y entonces, ¿dónde estaría?

Sin duda en su cómoda cama, contento y roncando.

En cuanto oyó el clic de la puerta al cerrarse, se levantó. Jessica podría estar cruzando el dormitorio o podría estar marchándose. Estaría mejor sin ella, eso seguro.

De repente lo asaltó el vívido recuerdo de cuando le quitó a Hugh de encima. Era demasiado hermosa para andar por ahí sin nadie que la cuidara. Richard aún no había tenido ocasión de averiguar por qué vagaba a solas cuando la encontró. Su lengua mordaz asustaría a cualquier hombre sensato, cierto, pero debía de tener algún valor, al menos para su señor. Su belleza misma bastaría para un matrimonio ventajoso; al fin y al cabo, se le podía quitar la mordacidad a golpes.

La idea de que alguien la azotara no le sentó bien. Sospechaba que Jessica no perdonaría fácilmente a la persona que le pusiera las manos encima; sospechó también que él no dudaría en matar a quien lo hiciera. Aunque no le agradaba en absoluto el irritante impulso protector que lo embargaba al pensar en ella, no podía pasarlo por alto, por muy exasperante que fuese.

Bajó, pues, de puntillas y la siguió por el patio iluminado por la luna. Se dirigía hacia las cuadras. Esto no le sorprendió, pues la mujer era propensa a robar caballos. Richard se detuvo en la esquina del edificio y se apoyó en la inestable pared, viéndola pasar frente a la fila de compartimientos, detenerse y mirar a Caballo. Richard agitó la cabeza, maravillado. Al menos tenía buen ojo para los caballos.

Jessica echó una cuerda en torno al cuello de Caballo y lo sacó. Richard se ocultó mejor entre las sombras y continuó observándola. De todos modos, como ambos rastrillos estaban bajados, no podría salir con el animal, aunque, ¿para qué hacerlo notar ahora? Por mucho que lo tentara hacerlo, lo tentaba mucho más contemplar cómo cortejaba a su caballo a la luz de la luna.

La luna llena arrojaba su brillo plateado sobre ella, cual un manto; le oscurecía el cabello y le acariciaba la blanca tez del rostro. Richard no creía haber visto nunca un cabello como el suyo, unos rizos alborotados que caían sobre sus hombros con absoluta falta de simetría. La vio quitarse de un soplo exasperado un rizo de la frente, levantar las manos sobre la cara de Caballo y sujetarla para mirarlo bien. Caballo empezó a morderle el pelo y Jessica se rió suavemente. El sonido sorprendió tanto a Richard que sólo pudo hacer una mueca, en tanto el júbilo de esa risa se le clavaba en el corazón. Había

visto la desolación en sus ojos y, aún así, iera capaz de reír! ¡Cómo la envidiaba!

-Ven nene -canturreó Jessica-. Sé un buen caballito y deja que te monte. Encontrarás el camino de vuelta, ¿verdad?

Su modo de hablar era otra cosa que Richard no acertaba a dilucidar a su entera satisfacción. Afirmaba que era de Francia y, sin embargo, él nunca había oído un francés como el suyo, y había viajado a lo largo y ancho de ese país. La entendía bastante bien, pero parecía una extranjera que no dominaba del todo el idioma. ¿De dónde era, pues, si no de Francia? ¿Quién era su señor, que la dejaba vagar a gusto? ¿Cómo había llegado a las tierras de Huhg sin montura? ¿Por qué parecía estar a punto de llorar durante los dos días que había durado el viaje a casa?

Más importante aún, ¿por qué intentaba robarle el caballo en plena noche?

Un crujido hizo que se cabeza se levantara. Masticaando tranquilamente, Caballo seguía a Jessica por el patio de armas. Estúpido animal, pensó Richard. Se dejaba guiar por un ser mágico que le ofrecía comida. Se sintió tentado de dejar que se lo llevara; a fin de cuentas ya lo había echado a perder. Caballo debería estar clavando las pezuñas firmemente en el suelo; en lugar de esto, la seguía, tan manso como un cordero. Jessica le dio un poco más de manzana y alabó su obediencia. Richard continuó oteándola, entre exasperado y divertido. Nada más verla había sabido que esa mujer sólo le traería problemas.

Esa era precisamente la clase de mujer que quería evitar.

Jessica se paró en seco delante del rastrillo. Richard se apoyó mejor y observó las diferentes expresiones que pasaban por su rostro. Primero, sorprendida; luego, ceñuda. Trató de levantar la reja con una mano y Richard agitó la cabeza; se encontró con la mirada del guardia sobre la muralla y con un gesto le indicó que se alejara. Jessica soltó la rienda de Caballo y volvió a intentar levantar el rastrillo con ambas manos. Richard deseaba sonreír, más tenía demasiado arraigada la costumbre de fruncir el entrecejo y se contentó un silencioso resoplido de oxidado humor. La moza estaba chiflada. ¿Acaso no se daba cuenta de que dos docenas de hombres no podían levantar ni siquiera un palmo el rastrillo?

Obviamente no. Eso, más que nada, hizo que Richard se diera cuenta de que Jessica Blakely no era lo que fingía ser ...



Mi afición a la lectura viene de lejos. De niña ya guardaba los tebeos debajo de la cama para poder leer a escondidas, resistiéndome a apagar la luz de la mesilla.

Ya en la adolescencia descubrí las bibliotecas de mi pueblo y me convertí en una usuaria asidua.

Ahora, mucho más mayor, sigo disfrutando con los libros, con sus historias y sus personajes que a veces me emocionan, otras me entristecen pero siempre me envuelven con la magia de sus palabras.

Entre los libros que he leído últimamente, hay uno que me ha gustado especialmente: Transportes González e Hija : Una vida sobre ruedas.

La protagonista de esta novela es una joven, Libertad, encarcelada en una prisión mexicana que se inventa un club de lectura carcelario desde el que cautiva a todas las presas. La historia que les cuenta no es otra que la suya propia, la de una niña concebida en México gracias a un chamán, que perdió a su madre gringa por un accidente y que pasa la infancia y la adolescencia en un camión de carga que conduce su padre, quien huye de la justicia mexicana.

Me ha parecido una novela con un tema y un estilo original e ingenioso, con grandes dosis de humor.

Nos plantea las relaciones entre padres e hijas pero sobre todo el poder de la amistad entre mujeres., adentrándose en los sentimientos de los personajes.

He disfrutado mucho leyéndola.

Txaro Fernández

Txaro Fernández

María Amparo Escandón
Transportes González e Hija

-Tuve que despedir a Jerfu -le dijo la directora Guzmán a Libertad-. Sospecho que estaba distribuyendo nieve a alguna de las internas, y no estaba respetando los canales establecidos por mí. La mandé al penal de Hermosillo. Le van a dar tres años, por lo menos, como a cualquier traficante.

-Cuánto lo siento. Ahora va a necesitar otra secretaria, alguien en quien confiar.

-Yo no confío en nadie. He vivido demasiado como para cometer ese error. La razón por la que estás aquí es porque sé que escribes rápido y sin faltas de ortografía, pero más que nada porque no estás en el mercado de las drogas. -La directora miró fijamente a Libertad-, ¿O sí?

Libertad entendió la advertencia de la Culebra. Aunque no vendía drogas, sabía quiénes lo hacían, y la Culebra era una de ellas. La directora haría lo posible por sacarle la información. Debía pensar rápido.

-¿Tengo que darle una respuesta que ya sabe?

La directora Guzmán sonrió. Por supuesto que sabía la respuesta. Sabía todo lo que sucedía en su prisión.

-Entonces dime, ¿quién está metida?

-Mire, licenciada, usted va a dar con las involucradas. No necesita de mi ayuda.

"Otras mujeres son más manipulables, se les puede sacar la información más fácilmente", pensó la directora. Libertad era demasiado inteligente para poner en peligro su integridad. Le agradó saber que era fiel a sus compañeras.

-Ya lo sé. No te necesito para eso. Pero me puedes ayudar de otra manera.

Hasta que la directora contratara una nueva secretaria, Libertad haría el trabajo de Jerfu, sólo que mejor y por una fracción del sueldo destinado a ese puesto, el cual, por suerte, era mucho mayor que el que recibía como sirvienta de la Matriarca. El empleo consistía en organizar los archivos de la prisión, contestar al teléfono, escribir cartas y memorandos, preparar el café de la directora y concertarle las citas con la peluquera y la señorita Avon. Gracias a la visión empresarial de la directora, estas mujeres mantenían sus negocios dentro de la cárcel, mientras cumplían su condena. Y como estaban siempre muy ocupadas, no recibían a nadie sin cita previa, incluso a la

directora, quien accedió a acatar esa regla. Era un pequeño sacrificio, pero le permitía presumir de democrática ante las internas.

Libertad no tendría permitido comentar con nadie lo que hiciera o averiguara en la oficina de la directora. Tendría que trabajar según horarios normales, pero los miércoles podría salir antes de las cuatro para continuar con su deber en el Club de Lectura.

-En cuanto a tu trabajito con la Matriarca, ya hice los arreglos necesarios para que te sustituya temporalmente otra sirvienta. No te preocupes. Le van a atender bien. Sólo te necesito hasta que consiga una secretaria eficiente.

-Gracias

Libertad debería haberse alegrado por ese imprevisto cambio de profesión. Otras lo habrían considerado un ascenso sustancioso. Pero extrañaría los deberes caseros, como hacer la cama de la Matriarca, limpiar sus muebles, aspirar su alfombra. Nunca lo había hecho cuando vivió en las carreteras, y ahora había perdido de nuevo la oportunidad.

-Acuérdate que te voy a estar vigilando.

-Libertad no necesitaba la advertencia. No tenía por qué hacer nada que la directora considerara ilegal. Así que todas las mañanas era escoltada a la oficina, donde trabajaba el turno completo haciendo todo lo que se le pedía.

Hasta que dio con el expediente de la Maciza. Era tan grueso que constaba de tres carpetas. Tenía que haberlo organizado como todos los demás y archivado en la gaveta correspondiente, pero se sentó junto a la ventana con el fajo de papeles sobre las piernas. Sabía que esa tarde la directora estaba en una reunión de venta de Tupperware en el ala sur y no regresaría a la oficina. Y sin perder más tiempo, leyó cada carta, documento, informe. Algunos estaban en inglés. Otros en español. Al momento de ingresar al CEPEFERESOMEX, la Maciza trabajaba en una florería en Caléxico, California, y vivía en un departamento a unos pasos del Muro de la Amistad, una muralla enclenque y cubierta de graffiti que servía, inútilmente, como una barrera divisoria entre Estados Unidos y México. Se sabía que la Maciza había asesinado a su esposo durante un viaje a Mexicali para ir al mercado del lado sur de la frontera.

"Lo hice porque lo amaba", había declarado.

No pudo aguantar la doble traición. La otra mujer había sido su amiga, o al menos eso le había hecho creer a la Maciza.

“Me la hubiera quebrado a la Angélica también, o mejor dicho, a la Diabólica, pero no tiene sentido matar a alguien que trae muerta el alma ya desde antes.”

De acuerdo con las indagatorias del demandante, la juez estaba fallando a favor de la Maciza. En uno de los documentos Libertad leyó que el ministerio público sostenía que como la juez también había sido engañada por su marido, proyectaba su amargura en el caso de la Maciza y le había aplicado una sentencia menor de la que su crimen merecía. Además, la sentencia condenatoria, según la ley general de normas mínimas, le permitía obtener un día de libertad por cada día de prisión, lo cual significaba que su sentencia de veinte años podría reducirse a diez si mostraba buen comportamiento. Y quizá lo había logrado sin proponérselo. Cargar todas esas cajas de cebollas y de papas del troque distribuidor de alimentos a la cocina seguramente contaba como buen comportamiento a juicio de la directora Guzmán. La Maciza le había ahorrado al gobierno una pequeña fortuna en propinas para los que entregaban los suministros.

En la tercera carpeta, Libertad encontró documentos en inglés que indicaban que la Maciza tenía un hijo, Polito, que desde los cinco años de edad estaba al cuidado del Estado norteamericano. Como la Maciza llevaba siete años en la cárcel, su hijo tendría entonces unos doce. Al informe le faltaban algunas páginas. La Maciza nunca había mencionado a su hijo. ¿Por qué habría mantenido en secreto esta parte fundamental de su vida?

Sumando las fechas que Libertad encontró en el informe, calculó que la Maciza saldría en tres años. Podría ir al Departamento de Servicios Infantiles de Estados Unidos y recuperar a su hijo. Podría empezar de nuevo.

Se preguntó en cuanto tiempo saldría ella misma. Sólo tenía que buscar su expediente. Un archivo aquí. Una gaveta allá. Y, finalmente, una carpeta arrugada con su nombre, el nombre que aparecía en su permiso de conducir falso al momento de su encarcelamiento. Filomena Hernández. Ahí estaba. Su expediente. Lo sacó. Lo sostuvo entre sus manos. Pudo haberlo abierto. Pudo haber buscado la fecha. Pero no lo hizo.

Una pequeña nube suicida deambuló en el desierto esta mañana. Dudosa, indecisa. Preguntándose qué hacer, se dejó llevar, y para la tarde el viento ya se había encargado de ella.

Antes podía ver hacia adelante. Ahora, puedo ver hacia arriba. Incluso detrás de estas rejas, hay vista. El cielo se ha convertido en un parabrisas horizontal enmarcado ...